

FLORESTAN FERNANDES: LA HISTORIA Y LA SOCIOLOGIA COMO CONCIENCIA *

Julio Le Riverend

La bio-bibliografía de nuestro eminente colega Florestan Fernandes es conocida, más no sería yo quien pudiera calar profundamente y resumidamente en algún aspecto de su obra caracterizada por la práctica científica más empeñosa y la ciencia práctica más certera. En los límites de su patria, sus indagaciones y sus cursos han repercutido de modo perdurable: diganlo sus alumnos y discípulos inmediatamente anteriores a 1969. Fuera de esas fronteras, sus labores, expresadas en unos diez volúmenes, constituyen un conjunto que se destaca, paso a paso, como vocación y dedicación frutíferas desde la década de los 50, a modo de fuente incitadora de reflexión, y esto no solamente en los temas siempre apasionantes del proceso histórico-social brasileño, sino también para un esfuerzo de comprensión global o, cuando menos, más abarcador, que las sociologías “provinciales” precedentes, de la totalidad del continente, de “Nuestra América” que dijo Martí en 1891.

Ello no se deriva unívocamente de la coherencia creciente-esencial, decisiva – entre los procesos internos y externos. A mi entender, su análisis y su escritura, desbordan las fronteras de próprio, porque, él asume un método y una teoría críticas adecuadas al tratamiento de las complejidades del crecimiento social de nuestros países, claro está que con sus diferenciaciones, sus matices y sus indudables aproximaciones.

Hay por decirlo de una vez, en las obras de Florestan Fernandes un discurso inteligible, de una historicidad plástica que, partiendo de lo específico de su tierra, lo acerca a todos nosotros. Que ello le venga de su inserción marxista es un hecho innegable y que, además, sea el corolario de un consecuente emprendimiento de búsqueda y de formulación ceñidas, del objeto de sus investigaciones no parece ciertamente requerir especial aclaración. (p. 1)

Todo eso se revela con un hecho, no muy frecuente – excepcional – cabría decir, en las ciencias sociales latinoamericanas poco antes de los años 50. Anunciabase así, como sucedió en el tránsito similar, de otros colegas, y por citar un solo, a Pablo González Casanova, no en desmedro de otros de pareja significación; comenzaba, en suma, el inicial quebrantamiento del imperio, y

* **Cópia datilografada pelo pesquisador Diogo Valença, encontrada no Acervo Florestan Fernandes, da Biblioteca Comunitária da UFSCar.**

en este caso potencia científica, bien avenida con la denominación de los centros imperialistas, de las orientaciones o escuelas y teorías forjadas al margen de una concepción histórica realmente objetiva, o, en otras palabras, surgía un espacio científico contradictorio, y ya sabemos que en Florestan Fernandes la palabra espacio tiene una conmutación temporal, histórica. Era el momento en que la sociología, preñada hasta entonces de un ahistoricismo tan fuerte como su “constructivismo” subjetivo y abstraccionista, a fuerza de indagar lo propio de cada cual estaba tan despedazada como las estructuras regionales, en su parcelación periférica forjada por las relaciones de dominación a la sazón establecidas con los centros imperialistas. Aquel mundo de evidente potencialidad unitaria, en sus orígenes, su evolución y sus perspectivas, aparecía atomizado sociológicamente. Las escuelas creaban su lenguaje diferente, inventaban leyes, a veces partiendo de estudios muy circunscritos, mostraban sus teorías anti-teóricas como antaño los positivistas más sistemáticos postulaban la metafísica de la anti-metafísica. Partiendo de un funcionalismo evolucionado, aunque todavía ajeno a una real comprensión histórica, y abandonándolo, el camino de Florestan Fernandes fué directo, si no fácil. Camino que coincide en lo fundamental, con un gran giro objetivo de nuestros países, y aún más de todo el mundo dominado y detenido por el imperialismo. La fuerza del proceso generalizado de descolonización y de su más alta expresión, la liberación nacional, desde 1950, promovió un elemento de mayor importancia en la obra de nuestro colega. (p. 2)

Me refiero al mensaje de conciencia de la obra. El tema tiene muchas facetas en la vida del colega Florestan Fernandes. Y la que señala una evidente calidad de este aspecto de su mensaje es el hecho que, él mismo, lo aborda en diversas ocasiones. Por un lado, precisa destruir el peso de la supuesta objetividad del científico. En numerosas ocasiones, las más enfáticas de sus creyentes, revelan en la suma de su quehacer puntos de partida y resultados que niegan ese principio de la acción científica. Por otro lado, la conciencia de sí y del mundo rodeante es un requisito indispensable, una necesidad de la investigación que impone el deber de calar en los problemas como una manera de hacer. Ambas cuestiones se encuentran claramente expresadas en las obras del colega. Florestan Fernandes sabe, lo dice y actúa en consecuencia, que hay un compromiso: inteligir el tiempo y sus condiciones. La necesidad histórica es esa, y no otra. Todo ello supone que el científico se objetiva y puede contemplar desde adentro la sociedad de clases desgarrada, y afinar y definir progresivamente su participación en ella, puesto que há dejado de ser un objeto para ser él mismo. Cuando la obra se acerca a ese momento, la obra tiene una dimensión insospechada.

De esta suerte, la sociologia se integra como ciencia histórica que nace de una coyuntura de conciencia, y puede expresarla, debe ineludiblemente expresarla.
(p. 3)

Cópia datilografada pelo pesquisador Diogo Valença, encontrada no Acervo Florestan Fernandes, da Biblioteca Comunitária da UFSCar.